Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

# EL CAMINO DE LOS SANTOS

## ¿Cómo adelantar en la virtud?

*Si alguno quiene venir en pos de Mí,
niéguese a si mismo, tome cada día
su cruz y sígame* (Lc. 9,23)
*"El que desprecia las cosas pequeñas, poco
a poco vendrá a caer"* (Jn. 5, 28-29)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-573-9
D.L.: Gr. 1504-01
Impreso en España
Printed in Spain

## PRESENTACION

Este libro lo voy a presentar en dos partes. *En la primera* voy a hablar de la perfección cristiana: ¿en qué consiste y cómo podremos lograrla? Y a este fin veremos que todos necesitamos no abandonar el camino del vencimiento propio, que es el que fortalece la voluntad contra el mal.

Advierto que no son ideas mías, las que expongo en esta parte, sino tomadas de diversos textos de la Biblia, de los Santos Padres de la Iglesia, de ascetas y autores como el P. Alonso Rodríguez, de su libro "Ejercicios de la perfección cristiana, del Rvdo. P. Spirago, autor del Catecismo popular y de otros varios.

Mi finalidad es exponer al alcance de todos y en breve compendio las muchas ideas disemi-

nadas en este pequeño trabajo, las que sin él no podríais tener a mano.

Viendo que este es el camino de los santos, reconoceremos que estamos muy lejos de ellos y sus ejemplos nos estimularan a ser mejores.

*En la segunda parte*, como todos solemos caer en muchas faltas, si queremos adelantar en la virtud, es necesario empezar por evitar las que son más pequeñas, porque, como dice le Sagrada Escritura: *"El que menosprecia las cosas pequeñas, poco a poco vendrá a caer"* (Eclo.19,1).

San Bernardo comenta: "Por faltas pequeñas comienzan los que vienen a caer en grandes males" (De ord.vi tae et mor. )

Yo no pretendo otra cosa que hacer ver la importancia que nos tiene a todos hacer caso de las cosas pequeñas y no menospreciarlas, porque de su cumplimiento depende que alcancemos una vida virtuosa y santa.

Y porque nos interesa mucho conocer la malicia del pecado venial, hablaré algo de él, para que procuremos no cometerlo, y para que podamos imitar a las almas santas, expondré

algunos de sus ejemplos, referentes al pecado venial y otros sobre las diversas ocasiones de pecado y medios que hemos de poner contra los cometidos y no volverlos a cometer en adelante.

Benjamin MARTIN SANCHEZ
Zamora, 31 enero 2001

# PRIMERA PARTE

# EL CAMINO DE LOS SANTOS

## ¿En qué consiste la perfección? ¿Qué es?

Jesucristo nos dice: *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"* (Mt.5,48). Algunos, ante estas palabras, se dicen, pero ¿Cómo es posible imitar a Dios, a ese Dios eterno, que es la suma santidad? San Jerónimo nos da la respuesta:

"No podemos imitar a Dios en su poder, en su magnificencia, en su eternidad, ni en otros atributos parecidos; pero podemos, sin embargo, imitarle de lejos en humildad, en dulzura, en caridad, en pureza y en santidad" (Epist.)

Y como Dios se hizo hombre y vino a vivir entre los hombres y darnos ejemplo de vida, al ser Él el retrato del Padre, comprenderemos que la perfección consiste en imitar a Jesucristo y copiarlo en nosotros. El nos dio ejemplo de todas las virtudes. Basta leer el Evangelio e ir

reflexionando sobre su conducta y sobre sus palabras y modo de vivir para que nos demos cuenta que en la práctica de sus enseñanzas está la perfección cristiana y toda santidad. *"Ejemplo os he dado..."*, dijo a sus discípulos y nos lo dio de toda clase de virtudes.

Y ¿qué entendemos por perfección? Un ser es perfecto cuando está terminado y acabado, o sea cuando ha alcanzado su fin. Santo Tomás lo dice así: "Una cosa es perfecta cuando ha alcanzado su fin propio, el fin para el que ha sido hecha y al que está destinada, y como el fin último objetivo del hombre es Dios y ha sido hecho para Dios y para poseerle, lo que une al hombre con Dios es la caridad, el amor y por tanto lo que el hombre tiene que hacer para conseguir la perfección es unirse a Dios por la caridad".

Los teólogos y ascetas convienen en que la esencia de la caridad consiste en la unión con Dios por medio de la caridad, y así debe ser porque Jesucristo hizo suyo este precepto del Deuteronomio: *"Amarás al Señor con todo tu*

*corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo"* (Mt.22,37-39). En estos dos preceptos está resumida la ley cristiana y por tanto la perfección cristiana consistirá en la perfección de ese amor, del cual hablando San Pablo dice: *"La plenitud de la leyes el amor"* (Col.3,14).

## En el camino del bien empezado, no retroceder

La perfección cristiana es esencialmente progresiva, pues es sentencia común de los santos que "en el camino de Dios el no ir adelante es volver atrás". Esto debe servirnos como medio muy bueno para animarnos a ir adelante en la perfección. Porque ¿quién ha de querer volver atrás de lo comenzado? Especialmente que tiene contra sí la sentencia del Salvador en el Evangelio: *"El que ha echado mano al arado -y comenzado el camino de la perfección- y vuelve atrás, no es apto para el reino de los cielos"* (Lc.9,62)

-San Agustín dice: "En tanto no volvemos

atrás, en cuanto nos esforzamos a ir adelante y en comenzando a parar, luego volvemos atrás. Y así, si queremos no volver atrás, es menester que siempre caminemos y procuremos ir adelante" (Epist. 34 ad Demet. )

Y el mismo santo dice: "La verdadera virtud no conoce término, no está limitada por el tiempo, y no dice nunca: Basta; sino que tiene siempre hambre y sed de justicia; de tal manera, que, si siempre viviese, siempre emplearía todas sus fuerzas en llegar a ser más justa, y aplicaría todo su poder en ir de lo perfecto a lo sublime, en el camino de perfección. Porque no ha puesto al servicio de Dios, como un sirviente ordinario que se compromete solamente por un año o por cierto tiempo, sino que le sirve pera siempre.

Oid la voz del justo: Señor, no olvidaré jamás vuestra ley saludable, porque con ella me santificáis. La perfección no es para un tiempo determinado, sino para toda la eternidad. El hambre continua de lo perfecto merece que se sacie siempre. Y aunque el tiempo acaba pron-

to con ella, ha llenado un largo espacio de tiempo con la continua práctica de la virtud. (Epist.141).

"El hombre es perfecto cuando trabaja toda su vida en dirigirse a la vida inmutable y eterna y se aficiona irrevocablemente a ella con todo su corazón" (Lib. de Doct.Cbisti.c,22)

"Añadid siempre, dice también San Agustín, andad siempre, y obrad siempre mejor. El cojo que sigue buen camino, va mejor y más pronto que el que corre por caminos extraviados" (Serm.15 de verbis Apost.).

San Bernardo hablando con el religioso flojo y tibio, que se contenta con una vida común, y no quiere ir adelante en su aprovechamiento, arguye con él de esta manera: ¿No quieres ir adelante? No. Luego ¿quieres volver atrás? Tampoco. Quiero estarme así como estoy, ni quiero ser mejor, ni tampoco peor. Eso es querer lo que no puede ser, porque en este mundo no hay cosa que pueda permanecer en un ser, pues todas las cosas del mundo están en continua mudanza (Sal.1O3,27).

"Olvidaos de cuanto habéis hecho hasta aquí, y haced cuenta que cada día comenzáis de nuevo" (S Aug.Epist.143 ad Demet.). La perfección cristiana siempre es progresiva...

**Hermanos, sed perfectos....**

Este es uno de los consejos que daba San Pablo (2 Cor. 13,11) y él vivía según la perfección. ¿Y cuál era su vida?. Oid: *"Vivo, pero soy yo quien vivo, es Jesucristo el que vive en mi" (Gál. 2,2)*. *"Para mi el vivir es Cristo"* (Fil. 1,21). Para San Pablo, Cristo era el centro de su vida, y al igual que para nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración, así Él dice que su vida es Cristo. Sin Cristo no tendría para él valor alguno. La perfección, por consiguiente, como hemos dicho, es imitar a Jesucristo y hacer que viva en nosotros...

Habiendo encontrado un sabio a un mendigo, le dijo: ¿De dónde vienes? -Vengo de Dios, le respondió el mendigo.- ¿Dónde has encontrado tanta sabiduría? -La he encontrado allí

donde abandoné todas las criaturas.- ¿Quién eres? -Soy rey.- ¿Dónde está tu reino? - En mi alma, porque he aprendido a regir mis sentidos exteriores e interiores, para tener sujetas todas las afecciones y fuerzas de mi alma.

-¿Quién te ha conducido a esta perfección? prosiguió el sabio. --Mi silencio, mis oraciones, mis meditaciones y mi unión con Dios, y he encontrado a mi Dios, y tengo en él una paz, un reposo continuos. Esta es la perfección....

La perfección del hombre, dice San Agustín, consiste en considerarse muy imperfecto. Debéis disgustaros de lo que sois, si queréis llegar a lo que no sois; porque así que os complazcáis en vosotros mismos, os detenéis. Si decís: He andado bastante, ya estáis perdidos... (Serm. L. de Temp.)

Y el salmista nos dice que la perfección consiste en *"ir de virtud en virtud hasta la casa de Dios"* (84,8). Y según aquellas palabras del Apocalipsis : *"El que es justo que se justifique mas, y el que es santo que se santifique más"* (22,11).

"Dichoso es, dice San Jerónimo, el que se

santifica cada día progresando, y no considera el bien que ayer hizo, sino el que tiene que hacer hoy para adelantar. El santo está siempre dispuesto a subir, y el pecador a bajar, y así como el hombre perfecto se perfecciona cada día más y más, el pecador desmerece progresivamente" (In Ps.84),

## ¿Cómo lograr la perfección?

Para lograr la perfección hemos de poner los ojos en cosas altas. Juan Gersón, filósofo y místico, que fue canciller de la Universidad de París; decía con motivo de los que quieren andar por el camino ancho y espacioso, decía: "Es voz de muchos "bástame una vida común", yo no quiero sino salvarme, esotras perfecciones grandes y excelentes quédense para los apóstoles y para los grandes santos, que yo no pretendo volar tan alto, sino irme por un camino llano y carretero. Y en esta sola voz "bástame una vida común", yo me contento con salvarme, no quiero más perfección, muestra uno

bien su imperfección, pues no pretende ir por la puerta estrecha, aconsejada por Jesucristo.

Para adelantar en la virtud es necesario poner delante de nosotros las cosas altas y de gran perfección, para que así nos movamos a llegar a lo que es razón, y así no quedaremos tan bajos y cortos en la virtud.

Para esto también nos ayudará mucho leer y oír las vidas de los santos y fijarnos en sus ejemplos y a su vez considerar sus virtudes excelentes y heroicas, y para eso nos las propone la Iglesia para que ya que no lleguemos a tanto como ellos, a lo menos nos animemos a salir de nuestra tibieza. Y esto nos trae otro provecho, el andar siquiera confundidos y humillados, considerando la pureza de vida de los santos y viendo cuan lejos estamos nosotros de llegar a lo que ellos llegaron.

San Gregorio Magno dice a este propósito sobre aquella palabras de Job: *"Mirará los hombres justos y santos, y se tendrá por pecador"* (33,27), y esto le moverá a humillarse y confundirse viendo sus grandes ejemplos. Así

como los pobres conocen más claramente su pobreza, cuando ven los tesoros de los ricos y poderosos, así el alma se humilla y conoce más su pobreza, cuando considera los ejemplos ilustres y vidas memorables de los santos (Lib.24 Moral. c.9).

Leyendo los ejemplos de los santos nos espolean poderosamente a su imitación y nos decimos lo que San Agustín: "Si pudo éste y aquel, ¿por qué no podrás tú?" Los santos leían con gusto las Vidas de otros santos e imitaban sus ejemplos.

San Francisco de Sales decía: Hemos de leer con preferencia las Vidas de los santos de nuestro mismo estado, pues éstas son para nosotros de más provecho. La vida y los ejemplos de los santos, son como un Evangelio aplicado y reducido a la práctica. Son un Evangelio en ejemplos, como decía San Alfonso Mª de Ligorio, y por lo mismo es de sumo interés leer los Evangelios, porque en ellos tenemos la vida ejemplar de Jesucristo.

## La perfección está en el amor a Dios y al prójimo

Esto es lo primero y principal para adelantar en la perfección. *La caridad es el cumplimiento de la ley* (Rom.13,10) *y el vínculo o lazo de la perfección* (Col.3,14).

A uno que le preguntaba en qué consistía la santidad de la vida, contestó San Agustín: "Ama a Dios y haz lo que quieras". (Pues el que de veras ama a Dios, nada querrá hacer que no sea agradable a Dios). San Francisco de Sales decía: No hay otra perfección fuera de ésta: Amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a si mismo; toda otra perfección es ilegítima y falsa.

La santidad exige desasir el corazón de las cosas de la tierra y en un serio entregamiento a Dios.

No consiste el ejercicio de la perfección en muchas devociones, en la frecuente visita de los templos, en la recepción frecuente de los sacramentos, en los ayunos o limosnas: todas estas cosas son tan sólo medios para alcanzar la per-

fección. San Paulino escribía a una señora distinguida: Si has principiado a ayunar y ser abstinente, no por esto te consideres ya santa; pues todas estas cosas sólo son un medio para la virtud. Tampoco consiste la perfección en carecer de todo pecado, antes se muestra en el constante y enérgico combate contra los pecados.

Dios permite que aun los santos caigan en algunos pecados, para humillarlos; recordemos las negaciones de San Pedro. Mucho menos consiste le perfección en obras extraordinarias, que causen pasmo y admiración al mundo. ¿Qué cosas extraordinarias hizo la Madre de Dios, o San José, padre nutricio de Jesucristo? Entre los ejercicios de los santos habrá un gran número, que nada hicieron brillante a los ojos del mundo. Su vida estuvo escondida con Cristo en Dios (Col.3,3).

Con el amor de Dios anda siempre unido el horror a los pecados del mundo, esto es, a los placeres sensibles pecaminosos de los mundanos. *Pues el que ama el mundo no tiene en si la caridad del Padre* (1 Jn.2,5).

Cuanto mayor es en el hombre el amor de Dios, tanto es en él mayor el aborrecimiento del mundo. El amor de Dios y el amor del mundo son como los platillos de una balanza, que cuando uno sube, baja el otro.

La caridad de Dios halla tanto menos lugar en el corazón, cuanto más reinan en él los deseos terrenos (S. Alfonso Mª)

A medida, que crece la caridad, decrece la concupiscencia (S. Agustín). El que quiere subir a lo alto de una torre, pisa primero el primer escalón de la escalera, luego el segundo, el tercero, etc. y cuanto más se aleja de la tierra, más se va acercando a la cumbre; lo propio tenemos que hacer si queremos subir a lo alto de la perfección: hemos de alejarnos todo lo posible las cosas de la tierra. (S. J. Crisóstomo).

**¿Podemos lograr perfección en cualquier estado?**

El Concilio Vaticano II nos dice que todos

estamos llamados a la santidad, no en virtud de nuestros méritos, sino por designio y gracia de Dios, porque le santidad es don suyo, pero tenemos que cooperar para conservarla y perfeccionarla mediante la oración y la gracia de Dios. Como de cualquier madero se puede tallar un santo, así se puede hacer un santo de cualquier hombre. La santidad no es prerrogativa de algún estado. Hay santos de todos los estados, de los más altos como de los más bajos: papas, obispos, sacerdotes, reyes, emperadores, soldados, médicos, comerciantes, oficiales, criados, etc... Amar a Dios y al prójimo es posible para cualquier hombre. Amar a Dios es fácil, porque con ello no está, ligada ninguna pesadez, ningún perjuicio.

Nada, dice San Buenaventura, hay tan agradable a nuestro corazón como amar a Dios. En las otras buenas obras siempre se puede hallar alguna excusa. Podrá uno decir: no me es dado ayunar porque estoy enfermo; no puedo dar limosna porque soy pobre; pero ninguno puede decir: no puedo amar (S. Jerónimo).

Los ejercicios de piedad, como decía San Francisco de Sales, han de acomodarse a las fuerzas, ocupaciones y deberes de cada uno. La piedad es como los líquidos, que se ajustan a la forma del vaso en que están.

## La perfección cristiana exige esfuerzo

El que se esfuerza por conseguir la perfección cristiana, está cierto de llegar a ella, pero ordinariamente no llegará sino poco a poco, pues dice Cristo: *"Bienaventurados los que tienen hambre sed de justicia, porque ellos serán hartos"* (Mt. 5,6) .

El incansable esfuerzo y el deseo justo de la perfección, son los que a ella conducen (S. Bernardo). El deseo forma, en esto una gran parte de la victoria, pues este deseo aumenta las fuerzas, suaviza el trabajo, debilita al enemigo, hace grato a Dios y adquiere la gracia (S. Lorenzo Justiniano)

Preguntando uno a Santo Tomás de Aquino, que haría para alcanzar seguramente la perfec-

ción, le respondió: ¡Quererlo!. Nunca alguno adquirió la perfección sin haber tenido ardiente deseo de ella, como ninguno ha llegado a la perfecta posesión de un arte o ciencia, sin haberse movido por grande afición a ella (S. Alf. Mª).

El que nunca deseo llegar a la cima de un monte, no dio un paso pera subir a él, y por consiguiente, ha de quedarse a su pie. Lo propio acontece con la perfección. Mas a ella se llega muy *despacio*. De grada en grada se sube la escala. Paso a paso se vence la cuesta. Nuestra santificación no es obra de un día (S. F. Neri). y Santa Teresa de Jesús, dijo: No se llega a la perfección en corto tiempo, fuera de un favor especial de Dios.

Como en la naturaleza no puede una planta nacer y florecer en una noche, ni un niño hacerse un hombre fornido en un día. Una alta montaña no se sube en pocos minutos. Los tratamientos curativos son lentos, y los más lentos suelen ser los más seguros. Aplica esto al esfuerzo de perfeccionarse.

Con todo, en la perfección no se llega nunca al *término*, en esta vida; pues la caridad no tiene limites. *El que es justo justifíquese todavía el que es santo santifíquese más* (Apoc.22,11). Puede, con todo, el hombre adelantarse tanto en este camino, que ya en la tierra se aproxime mucho al estado de los ángeles en el cielo (F. Spirago).

## La perfección exige ser fieles en las cosas pequeñas

Hemos de ser fieles en les cosas pequeñas, con lo cual se alcanzan muchas gracias y no se alcanzan tan fácilmente en los pecados graves. Aun en la naturaleza observemos que lo grande se forma de los insignificante. Pequeña es la bellota, pero de ella nace la poderosa encina. Lo propio sucede en la vida espiritual.

Ten, pues, cuidado aun de las cosas pequeñas. No hurtes lo más mínimo evita cuidadosamente toda mentira, toda palabra indecorosa, o injuriosa; guarda con fidelidad cualquier promesa; no pronuncies con ligereza el

nombre de Dios, etc. *"El que es fiel en lo poco, alcanza grandes gracias de Dios"*. Al tal se refieren las palabras de Cristo: *"Bien, siervo bueno y fiel" porque has sido fiel en lo poco, yo te constituiré sobre lo mucho"*. (Mt. 25,21). Mas el que es fiel en lo poco, pierde muchas gracias y es sensiblemente castigado.

Acordémonos de Moisés y de Zacarías. El primero, por no haber creído con firmeza, fue privado de entrar en la Tierra de promisión; el segundo, por una duda, fue privado temporalmente de la palabra.

El que es fiel en lo pequeño, no cae fácilmente en pecado mortal. Cristo dice: *"El que es fiel en lo poco, también será fiel en lo mucho; y el que en lo pequeño es injusto, también lo será en lo grande"* (Lc.16, 10). Por eso adelanta rápidamente el que tiene cuenta con las cosas pequeñas; lo cual sucede también en la vida ordinaria. San Ambrosio dice: Los más de los comerciantes se han enriquecido por atender a las pequeñas ganancias. Y San Francisco de Sales decía: Las cosas grandes se forman por

agregación de las pequeñas. De muchos granitos de arena se forma una montaña; de muchos arroyos, un río; de muchas casas, una ciudad, y de muchos árboles, un bosque. "¿Quieres ser grande? ¡Empieza por lo menor!" (S. Agustín).

*Mas el que desprecia las pequeñeces, poco a poco vendrá a caer* (Eclo. 19,1). Algunas pequeñas inadvertencias traen en pos de si muchos inconvenientes y amargan toda la vida del hombre. Una pequeña chispa es a veces origen de un gran incendio; una pequeña rendija en un buque, es principio de un naufragio; una casa donde se descuidan pequeñas reparaciones, se hace ruinosa.

Lo mismo sucede con el pecado. Judas comenzó por sisar, de ahí vino a ser traidor y luego suicida. Caín fue primero envidioso de su hermano, y luego fratricida. El desprecio de las cosas pequeñas es siempre una prueba de oculta soberbia. La fidelidad grande hacia Dios, se muestra en las cosas pequeñas; mas la imperfecta, por el contrario, pretende reservarse para las grandes ocasiones. (S. F. de Sales).

## Necesidad de ejercitarnos en el vencimiento propio

Para adelantar en la virtud podemos irnos ejercitando en mortificaciones fáciles, para hacer más tarde vencimientos mayores, y así vg. no hemos de ser, por tanto, curiosos, ni inmodestos en el mirar, no reír a carcajadas, hemos de evitar la charla inútil, no gritar, no quejarnos inmoderadamente del mal tiempo o mala salud, no comer fuera de tiempo, en cuanto podamos, no ser codiciosos, no andar tras los bocados exquisitos, no desaprobar los manjares que nos dan, tomar de las fuentes la porción que está más cerca, no ser precipitados en abrir las cartas, esperar unos minutos; no dormir demasiado, negarnos alguna diversión, retirarnos de cuando en cuando a la soledad, no hablar sin causa, de nosotros mismos, y en cuanto se pueda no contradecir a los otros. Estas mortificaciones no son pesadas.

Los santos ejercitaban otras más rigurosas, pero que no a todos pueden recomendarse. San

Juan Bautista ejerció el vencimiento propio en sumo grado. San Pablo dice de sí: *"Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, para que después de predicar a otros, no sea yo condenado"* (1 Cor.9,27). El vencimiento propio es una manera de martirio, decía San Bernardo. Y por lo mismo San Gregorio Magno decía: ¿No es un martirio ayunar en medio de la abundancia de manjares, y en medio de las riquezas sufrir los efectos de la pobreza?

El que se domine a si propio, es un verdadero rey, porque en vez de arrastrarse cautivo de sus apetitos, les impera. Es un vencedor, pues obtiene, sobre sus malos deseos, una victoria a la verdad, sin sangre ni sudor (S. Cipriano). "De los hombres mortificados se pueden decir las palabras de la Escritura: *"Bienaventurados los que mueren en el Señor"* (S.Ambrosio).

El dominio de si, es la propia señal del verdadero cristiano, pues dice Cristo: *"El que quiere venir en pos de mi, niéguese a si mismo"* (Mc.8,24), es a saber: el que quiere ser mi discípulo (cristiano) ejercítese en el propio ven-

cimiento. Por eso dice San Pablo: *"Los que son de Cristo, han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias"* (Gál.5,24).

No hay duda que el que quiere seguir el camino de la perfección hallará sus obstáculos, como son el amor propio, el amor desordenado a la honra, el placer y al dinero, es decir, todo lo que destruye la caridad e impide al alma a unirse con Dios.

Cristo fue por el camino constante del sacrificio, de la cruz y de la mortificación. Esto cuesta, es cierto; pero si queremos lograr perfección éste es el camino. San Francisco de Borja decía: "El que es mortificado es santo". El pez vivo, nada agua arriba, el muerto es llevado agua abajo. Asimismo puedes conocer si estás vivicado por el Espíritu de Dios, o muerto: basta que mires si andas contra la corriente de los malos deseos, o te dejas arrebatar por ellos. Pelear consigo es la más dura guerra, pero vencerse a si propio es la más gloriosa victoria.

## Los vencimientos robustecen nuestra voluntad contra el mal

Tenemos una ley en los miembros, que contradice a la ley de nuestro espíritu (Rom.7,23 ). En nuestros miembros habitan malas inclinaciones que hay que reprimir (Col.3,5). Nuestra carne combate de continuo contra el espíritu y hemos de pelear diariamente con nuestra carne. "El hombre dice San Bernardo, se ha de tratar como un enfermo, al cual se niegan muchas de las cosas que quiere. "Mas el que hace todo lo que está permitido, pronto vendrá a hacer algunas cosas prohibidas" (S. Agustín), y según San Gregorio Magno, "el que se niega lo licito, puede con más seguridad evitar lo ilícito".

"El hombre más perfecto viene a caer en pecado, en cuanto deja de ejercitarse en el propio vencimiento; como la tierra más fructífera se hace infecunda en cuanto se deja de labrarla" (R. Rodríguez).

Con el vencimiento propio se ilustra el entendimiento y se robustece la voluntad. El hombre mortificado es como una robusta enci-

na, que antes se rompe que se deja doblegar; y el no mortificado es una débil caña, que se deja torcer por el viento acá y allá.

Con el vencimiento propio se alcanza también la verdadera paz del alma. En una casa no pude haber mucha tranquilidad, si constantemente están entrando y saliendo por la puerta; ni en el alma hay paz mientras el hombre no guarda los sentidos, y, por consiguiente, anda mirando acá y allá, charlando, escuchando todo, etc. Mas si se cierra la puerta, queda la casa quieta; y si uno guarda sus sentidos y se ejercite en vencerse, pronto consigue la tranquilidad interior y el contento.

San León Magno dice: "El hombre alcanza la verdadera paz, cuando la carne se deja guiar por el alma y el alma por Dios"

El vencimiento propio se extiende también a la comida, o sea, a comer y beber mucho más de lo necesario, y por eso el apóstol Pedro nos dice: *"Sed sobrios y vigilad pues vuestro adversario el diablo, anda en derredor de vosotros como rugiente león buscando a quien devorar"* (1 Ped 5,8).

Además el vencimiento debe tender a evitar *la locuacidad*, la cual es siempre signo de soberbia o necedad, y conduce a muchos pecados. *"El que no peca con la lengua es persona perfecta"* (Sant.3,2). En el silencio y el recogimiento, dice Kempis, "el alma hace progresos"

Y finalmente el apóstol nos aconseja que todas las cosas se hagan honestamente y con orden (l Cor.14,40). Fijémonos, pues, una hora cierta para acostarnos y levantarnos, para orar, comer, trabajar, descansar, etc... Téngase también orden en la habitación. Aprende a ser ordenado y ahorraras mucho tiempo y molestia. En fin, no dejemos de orar, con lo cual se alejan muchas tentaciones y se atrae al Espíritu Santo.

Actuémosnos con frecuencia bajo la mirada de Dios. "Si pensáramos que Dios nos ve, como dice Santo Tomás, nunca o casi nunca pecaríamos.

# EJEMPLOS

## 1

Ningún santo encontró fácil la perfección; es un hecho incontrovertible; lo contrario es un error inmenso. La ley que rige en el cielo y en la tierra es que *"el atleta no es coronado si no lidiare según las leyes"* (2 Tim.2,5). La Iglesia no canoniza sino al que ha conseguido un grado de "santidad heroica", y las virtudes de los santos eran lo opuesto a los defectos naturales, que ellos hubieron de vencer. Las mismas disposiciones que habrían podido hacer de otros unos demonios, les brindaron ocasiones magníficas de progresar en la santidad (Sheen).

El camino de la santidad exige decisión y fortaleza de ánimo.

## 2

¿Cuál de vosotras quiere ser santa?, preguntó una maestra a las niñas de su escuela. Todas levantaron el brazo en señal de contestación afirmativa. ¿y cuál es la que quiere ser la

primera? Ninguna se atrevió a contestar. Echáronse suertes y fue una niña de once años la que, según la suerte, debía aventajarse a las demás .

Consideró la niña que aquello era un llamamiento de Dios. Pidió la ayuda de la Santísima Virgen. Quiso ser santa, una gran santa, muy pronto santa. A los diecisiete años de edad, hizo voto de virginidad. Fue maestra con espíritu de apostolado. Joven aún fundó la Congregación vulgarmente llamada de María Bambina" -La Virgen niña- . Murió el día 26 de julio de 1833, fue proclamada Beata por el Papa Pío XI en 30 de mayo de 1926, y canonizada por Pío XII el 18 de mayo de 1950.

Pero ¡con qué tesón hubo de trabajar para ser santa, una gran santa, muy pronto santa! Su padre era violento y rudo, llegaba a casa borracho, pegaba a su mujer. La muchachita iba con frecuencia a la taberna para separarle de la bebida, y tenia que acompañarle, estando ya ebrio. Se dedicó a la enseñanza, al cuidado de los enfermos sin perdonar medio de cumplir admi-

rablemente su propósito. *Es la Santa María Bartolomea Capitanio.*

## 3

*Clara Fey* (1815-1894). Fundó la Congregación de las Hermanas del Pobre Niño Jesús. De ella dijo su director espiritual: "Antes se habría dejado quemar que cometer deliberadamente el más leve pecado venial".

## 4

*San Pedro de Alcántara* dijo al Conde de Oropesa, que lamentaba la perversión de la época. "No se aflija vuestra señoría; hay un remedio sencillísimo pera el mal. Comencemos vos y yo a ser como debemos ser y habremos remediado en ello lo que mira a nosotros; haga cada cual otro tanto y la reforma será a buen seguro eficaz. El daño está en que todos hablan de reformar a los otros, y ninguno piensa en reformarse a si mismo".

## 5

Del diario de *Emérito Pogács*: La chispa del amor de Cristo que ardía en mi, me instigaba a luchar contra mis pecados y mezquindades, y comenzó en mi la lucha de dos hombres. Decidido me lancé al combate y con frecuencia, cuando ya creía haberme librado del pecado, me llenaba de alegría; pero mi gozo a veces no duraba mucho tiempo; cuando creía que no había peligro para mi, reincidía ignominiosamente en las faltas pasadas. ¿Cuántas veces ocurría esto?, y entonces la amargura me oprimía el pecho, y me desesperaba a causa de mi debilidad. En tales trances únicamente junto al Corazón Sagrado de Jesús encontraba nuevamente la calma y la fuerza para proseguir la lucha, y después ya iba con mas tiento y con mayor precaución.

Para ir por el camino de la perfección hace falta decisión, pero no estribar en nuestras propias fuerzas, porque si así fuera caeríamos pronto en el pecado o en muchas faltas, hace falta

estribar en Dios, frecuentar los sacramentos. *"No yo, decía San Pablo, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Cor. 15,10). Tenemos que cooperar con la gracia o auxilio de Dios.

6

(De una carta de *Eva Lavallière* al Padre Chesteigner): "Lucho por perfeccionarme. Mi ser entero, mi voluntad tienden a un fin solo: Amar a Dios, a ese Dios que tanto nos ama, que me ama también a mi, a pesar de mis miserias pasadas y presentes".

7

*San Juan de la Cruz* considera conveniente indicar las imperfecciones de los principiantes antes de entrar en la noche oscura, la noche de contemplación purificativa, la cual hace adormecer y amortiguar en la casa de la sensualidad todas las pasiones y apetitos según sus movimientos contrarios. Y va notando las imperfec-

ciones espirituales siguiendo los siete vicios capitales.

Pero no basta sólo el esfuerzo del principiante; es necesario el auxilio de Dios "porque por más que el principiante se ejercite en mirificar en si todas estas sus acciones y pasiones, nunca del todo ni con mucho puede, hasta que Dios lo hace en él pasivamente por medio de la purgación de la noche oscura".

## 8

*Teresa de Jesús* en el Monasterio de la Encarnación de Avila hizo el voto de hacer siempre lo más perfecto. Al narrar este voto de la santa, dice el P. Francisco de Ribera en la *Vida*: "Voto es éste que de ningún santo he leído ni oído jamás, y que en quien ve lo que hace, solamente el hacerle es clarísima señal de una muy alta y extraordinaria perfección y más en persona de tan temerosa conciencia.

*La Madre Sacramento* hizo el mismo voto en Barcelona, que más tarde renovó, junto al sepulcro de Santa Teresa en Alba de Tormes.

## 9

El rey *Teodorico* solía decir: No estás libre de culpa si no has hecho lo mejor que podías hacer, y *Galeno* aconsejaba que se procurase ser mejor hoy que ayer.

## 10

La *Vie Spiriruelle* dio en 1946 las conclusiones de una encuesta muy interesante: "¿Hacia que tipo de santidad caminamos?"

Muchos lectores dieron la impresión de merecer en cierta medida el reproche formulado por una carmelita: "Parece que actualmente se tiene de la santidad una idea más bien activista y utilitaria. Para la mayor parte de los hombres, es santo el que se ocupa de ellos.." "Muchos ven "una concepción más práctica y social que sobrenatural" de la santidad, "la utilidad humana más que la gloria de Dios".

## 11

Un obispo de Montevideo pidió un día a la

*Congregación del Concilio* permiso para obligar a los ordenados a la vida común al inscribirse en el Instituto del Venerable Holzhauser, y recibió esta prudente respuesta: "Los hombres a la perfección deben ser llevados y atraídos con ejemplos y amor, pero no pueden ser obligados por las leyes".

## 12

*San Juan Bosco* dijo un día a uno de sus jóvenes: ¿Quieres ayudarme a hacer una cosa?. El joven respondió, contento: ¡Ya lo creo, con mucho gusto! - Don Bosco se inclinó entonces hacia él y murmuró a su oído:

- Ayudadme a salvar a tu alma. El joven se quedó pensativo y preguntó: ¿De que modo puedo ayudarle, padre mío? Con tu buena voluntad -repuso el santo.

He aquí el único medio para salvar mi alma. En efecto, el que me creó sin mi no me salvará sin mi. Hace falta voluntad firme para cumplir los mandamientos de Dios: Amar a Dios y al

prójimo, pues en esto consiste la perfección, y si quieres ser más perfecto sigue el camino de los consejos evangélicos.

## SEGUNDA PARTE

## PARA ADELANTAR EN LA VIRTUD

### Importancia de hacer bien las cosas

Las faltas pequeñas como las virtudes pequeñas pueden ser motivo de grandes bienes como de grandes males. El Padre Alonso Rodríguez en su libro "Ejercicio de Perfección" dice: Importa mucho, especialmente para los que tratan de perfección; porque las cosas mayores de suyo se están encomendadas, pero en las mayores solemos más fácilmente descuidarlas y tenerlas en poco, pareciéndonos que hacen poco al caso, y que va poco en ello; y es un engaño muy grande, que no va sino mucho y así nos avisa el Espíritu Santo por el Sabio en estas palabras, que nos guardemos de este peligro, porque el que menosprecia las cosas pe-

queñas, y no hace caso de ellas, poco a poco vendrá a caer en las grandes (Eclo.19,1).

El abad San Juan Casiano declara esto con una comparación muy propia, y es comparación del Espíritu Santo. Las casas, dice, no se caen de repente; sino primero comienzan por una pequeñas goteras, y éstas van poco a poco pudriendo las maderas del edificio y penetrando las paredes y enterneciéndolas, desmoronándolas hasta llegar a los fundamentos. Y así viene la casa a arruinarse, y a dar consigo en tierra una noche.

Por pereza de no reparar la casa al principio cuando era pequeño el daño, por no trastejarla y quitar las goteras, vino a amanecer caída una mañana. De esa misma manera, dice Casiano, vienen los hombres a dar grandes caídas y parar en grandes males.. Entran primero nuestra adicioncillas y nuestras pasiones como unas pequeñas goteras, y van poco a poco penetrando y enterneciendo y enflaqueciendo la virtud de nuestra alma, y así viene a arruinarse todo el edificio por solo no querer uno al principio

reparase cuando era pequeño el daño, porque se descuido de quitar unas pequeñas goteras. Porque no quiso hacer caso de cosas menudas, por ahí vino un día a amanecer muy tentado y otro fuera de Religión.

## Peligro de no dar importancia a cosas pequeñas

Si somos descuidados y negligentes en las cosas pequeñas, y hacemos poco caso de ellas, terminaremos cayendo en grandes pecados, y es de temer que Dios nos niegue los auxilios y gracias necesarias para resistir las tentaciones y no caer en pecado...

San Isidro decía: "El diablo es una serpiente peligrosa, a cuya cabeza, que es la sugestión, si no se resiste desde el principio, insensiblemente se desliza del todo en lo interior del corazón... Frágiles son los comienzos de las tentaciones diabólicas, pero si no son precavidas y pasan a ser costumbres por la repetición, al cabo se robustecen fuertemente, tanto que o

nunca o no sin dificultad son vencidas (Sent.703).

No demos entrada a la cabeza de la serpiente. Hay quienes empiezan con saludos tiernos, regalos repetidos, sonrisas que dicen más que las palabras, cierto correrse poco a poco a la familiaridad, complacencias, atenciones rebuscadas, pláticas secretas... Ha entrado la cabeza de la serpiente. empieza un amor sensible, algún trato carnal... Así empiezan los pequeños desvíos del camino de la virtud y se termina pecando.. "Por una chispa, dice el Eclesiástico, se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre" (11,34) y el refranero dice cosa semejante: "Con chica brasa se quema una casa".

San Jerónimo decía: "Ahoga al enemigo cuando es pequeño, arranca la cizaña antes de que crezca... Aun por actos internos se pierde la virginidad" (Epist.22n.5y7). Y como dice Kempis: "Atajar al principio el mal procura, porque si llega a echar raíces tarde se cura"... y siempre será cierto que el que no se esfuerza

por evitar faltas leves, pronto caerá en las grandes.

A este propósito dice el P. Royo Marín: "Si no aceptamos generosamente las pequeñas molestias inevitables: frío, calor, dolorcillos, contradicciones, ingratitudes..., de que esta llena la vida humana, jamas daremos un paso serio en la fortaleza cristiana".

No hay duda que si nos habituamos a faltes leves, éstas nos llevan a faltas graves.

## Enamorémonos de las virtudes menores

Esta es una frase de San Francisco de Sales. Este sabio decía: "Todos quieren tener virtudes de lucimiento y ostentación, que fijadas en lo más alto de la cruz, sean vistas desde lejos y admiradas de todos; pero son muy pocos los que se afanan por aquellas que como el tomillo y el sérpol se crían al pie y a la sombra de este árbol de vida". Y "no obstante, añadía, éstas son mas olorosas y están más regadas con la sangre del Salvador, que dio por primera lec-

ción a los Cristianos el *"aprended de Mi que soy manso humilde de corazón"*.

Las virtudes pequeñas que el Santo recomendaba con marcados interés eran: la humildad, la paciencia, la suavidad, la benignidad, la dulce tolerancia del prójimo, la justa condescendencia, la suavidad de corazón, la cordial amistad, la compasión, el perdón de injurias, la sinceridad, el candor... que se crían con el rocío y... esparcen buen olor". Reciedumbre cristiana y muy solicito esmero se requiere para el cultivo de estas pequeñas virtudes.

El divino Salvador prometió una recompensa a las pequeñas acciones: "Cualquiera que diere de beber a uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca... no perderá su recompensa" (Mt.10,42). No dijo señalando acciones heroicas. Alcanzaréis la vida eterna si repartís toda vuestra fortuna a los pobres, si os retiráis al desierto, si sufrís el martirio; no dijo si quiera, señalando acciones más obvias, aunque no exentas de toda dificultad: Haréis frutos de vida eterna, si apagáis los sentimientos de odio, si

olvidáis las injurias, si amáis al enemigo; sino que escoge la acción más fácil de la vida humana, y promete con la solemnidad de un juramento: "En verdad os digo que por un vaso de agua que ofrezcáis en mi nombre, tendréis eterna recompensa" (Mt.10,42).

El apóstol San Pablo escribiendo a los corintios, les predica la misma doctrina: "Ora comáis, ora bebáis... hacedlo todo a gloria de Dios" (l Cor.10,31). No dice: Ora ayunéis, ora recéis...; sino que señala acciones de suyo indiferentes, e inculca a los fieles de Corinto que con tales acciones den gloria a Dios. Y Santo Tomás de Aquino dice expresamente que aun nuestras acciones indiferentes quedan elevadas por la gracia santificantes y convertidas en títulos de vida eterna. Es que en el alma del justo hay un germen sagrado de vida, una 1evaduras de bendición que hace fermentar la masa.

En consecuencia: Por generosidad y por cálculo santo esmerémonos mucho en lo pequeño para trocarlo en bendición. Y notemos que lo mismo que por faltas leves podemos llegar a

cometer faltas mayores, así también por actos pequeños de virtud podemos también ir logrando mayores grados de santidad.

## Procuremos evitar todo pecado venial

"Para que el edificio de la vida espiritual sea sólido y firme, es necesario que no se apoye sobre arena, sino sobre piedra, es decir, sobre el horror al pecado, pues toda virtud y santidad, que en este horror al pecado no esté apoyada, es enferma y fundada sobre arena". Es pues necesario, que nuestra alma esté firme en el horror al pecado.

Mas para que este horror al pecado sea tal cual debe ser, no basta que sea sólo acerca de los pecados mortales, sino que debe extenderse a todos los pecados veniales, para que el edificio de la santificación pueda sostenerse sin peligro de ruina. Pues si no aborrecemos el pecado venial, no adelantaremos en la virtud, ni permaneceremos largo tiempo sin mancilla en la ley del Señor, y lo que es más, quizá no nos salvemos..." (F.J. Schouppe S.I.).

¿Qué es el pecado venial? Es decir, hacer, pensar o desear algo contra la ley de Dios (o sea, una transgresión de esta ley) en materia leve. El pecado leve se llama *venial*, porque es fácil obtener *venia* o perdón de él. Es un mal moral, *un mal del alma*, y, por consiguiente mayor que todas las pestes y contagios, que son males del cuerpo.

El pecado venial es un mal del Creador, y por eso dice Santo Tomás que "debemos preferir la muerte antes que pecar venialmente".

El pecado venial es una *desobediencia contra Dios,* y siempre, aunque sea materia leve, es algo odioso, porque ofende a la majestad infinita de Dios.

## Malicia del pecado venial

Su gravedad lo podemos apreciar por los castigos.

- *La mujer de Lot*, por una mirada, por volver la vista atrás contra lo ordenado por Dios, muere y queda convertida en estatua de sal.
- *Moisés,* el gran amigo de Dios, por golpear

con duda la roca, a la que ordenó Dios golpease, y por ello no entró en la Tierra prometida.

- *María*, su hermana, por una murmuración, se vio cubierta de lepra....

- *Ananías y Safira*, mueren por decir una mentira (Hech.5)...

- En la otra vida, Dios lo castiga con el Purgatorio....

Estemos prevenidos. El pecado venial dispone para el mortal... La falta de oración, de reflexión, de entrega a Dios, la repetición del pecado venial lleva al mortal...

El pecado venial deliberado y habitual es enemigo de la santidad... y debemos pensar que todos, máxime las almas consagradas están llamadas a la santidad: "Sed santos, porque Yo soy santo, dice el Señor". Cuando hay pecados veniales, hay una gran falta de entrega a Dios, al menos no es una entrega de veras, nos falta fervor... y no siendo uno fiel a las cosas pequeñas fácilmente cae en las grandes... Como hemos dicho con el Eclesiástico: *"El que desprecia lo poco, poco a poco se precipitará"* (19,1).

Si cae uno en pecado mortal de repente, se levanta también de repente...; pero si va cayendo en veniales, se pierde el miedo al pecado... y se cae en mortales.

Como ya hemos dicho con San Bernardo, "nadie se hace malo de repente, y los que cayeron en graves desórdenes principiaron por cosas leves". *Nemo repente fit sumus.* Ninguno de repente se hace santo, sino por vencimientos frecuentes y por gracias especiales que Dios suele conceder máxime en los Ejercicios Espirituales.

Efecto del pecado venial: Dispone para el mortal, es un plano inclinado para caer en él, no mata al alma, ni la priva completamente de su gracia, pero la entibia y es causa de muchos castigos... Debemos evitar el apego a las cosas y a las personas, los respetos humanos, las murmuraciones, etc.

## La tibieza

Los textos bíblicos siguientes nos reflejan la imagen del perezoso y del tibio. "Conozco tus

obras y que no eres frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, mas porque eres tibio y no eres caliente ni frío estoy para vomitarte de mi boca" (Apoc.3,15-16).

"Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato y todo eran cardos y ortigas, que habían cubierto su faz, y su albarada estaba destruida" (Prov.24,31).

Esta es la imagen del perezoso y del tibio. La tibieza es una voluntad vacilante, que abandona las prácticas del bien y es remisa en el camino de la perfección. Si flaqueamos en el cumplimiento del deber cristiano, de ser fieles a los mandamientos de Dios y a los consejos evangélicos, es por la tibieza.

Así como la tibieza en el agua es una mezcla de frío y de calor, así la tibieza en el alma (de la que Dios nos dice que tiene tanto horror), es una mezcla de bueno y de malo.

Un alma tibia no quisiera cometer pecados mortales, pero comete con facilidad los veniales, que son disposición para el mortal... No quiere dejarse llevar de la ira y sin embargo es

agria en sus respuestas, seca e impaciente en las acciones, faltas de genio.., le falta dominio.

Le disgusta la deshonestidad, y sin embargo, le agrada una vida regalada, vivir con ciertas delicadezas, y es perezosa..., le falta vencimiento.

El alma tibia hace obras buenas, pero con frialdad y sin pureza de intención. Frecuenta los sacramentos, pero siempre está lo mismo, sin enmienda y sin fervor. Reza muchas oraciones, pero sin intención.. ¿lo de todas?

Le falta la fe de la hemorroisa (no todos, *alguien* me ha tocado)... Es *paciente*, con tal que no le hagan sufrir, y *blanda* o suave con tal que no se la contradiga, y *humilde*, si la prefieren.... Quiere ser santa pero sin las virtudes que cuestan... ¿No hay en mi a veces este modo de vivir?...

Causas de la tibieza: la ceguedad espiritual, olvido de Dios y de las oraciones, del examen de conciencia, presunción, desprecio de las faltas ligeras... Tengamos odio sincero al pecado, meditemos la palabra de Dios....

## Huye del pecado mortal

Dice el Espíritu Santo: "¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá" (Eclo 21,2-4). El pecado, dice San Agustín, es la causa de todos los males. El pecado mortal es grandísimo mal, porque despoja el alma de la gracia divina y la priva de la bienaventuranza eterna. Dios lo castiga con una pena eterna y es causa de todos los males: guerras, sequías, pestes... y en una palabra de todos los castigos que sobrevienen al mundo.

Por ser tan gran mal el pecado mortal y causa de todos los males temporales y eternos, Santo Tomás dijo: "Me es imposible comprender como el que está en pecado mortal puede reír y alegrarse". La verdadera alegría nace de corazones limpios de todo pecado. Por eso interesa a las almas que vivan en pecado mortal, a confesarse cuanto antes de todos los pecados que hayan cometido, y entonces reconocerán este dicho de Kempis: "Ten buena conciencia y

siempre tendrás alegría" "No tardes en convertirte al Señor tu Dios" (Eclo.5,4) y gozarás de una paz admirable.

## EJEMPLOS SOBRE EL PECADO VENIAL

### 1

Veamos algunos de personas que dijeron preferían morir antes que cometer un pecado venial:

- *Santa Teresa de Jesús*: "Háme venido una determinación muy grande de no ofender a Dios ni venialmente, que antes moriría mil muertes que tal hiciese, entendiendo que lo hago" (Relaciones 1,11)
- *San Alonso Rodríguez:* "Señor, haced que yo sufra las penas del infierno antes que cometer un solo pecado venial"
- *M. Sacramento:* "Temo más un pecado venial que miles de calumnias por bien forjadas que estén"

- *Clara Fey* (1815-1894). Fundó la congregación de las Hermanas del Pobre Niño Jesús. De ella dijo su director espiritual: "La Madre Clara antes se habría dejado quemar que cometer deliberadamente el más leve pecado mortal".

## 2

Señor Cura, decía Catalina Lassagnea Juan Bautista Mª Vianny: tiene usted billetes de banco sobre la mesa, cuide de no echarlos al fuego. -Bien poco perderíamos, le respondió fríamente. En la noche anterior había encendido la vela con una carta a la que estaban pagados quinientos francos en billetes. Habiendo encontrado al reverendo Dubouis, cura de Fareins, le dijo: "Ayer, amigo mío, fabriqué unas cenizas de precio...". Y, referido el hecho, añadió: "Peor hubiera sido cometer un pecado venial".

## 3

*Agusto Ferrón*, alumno del Seminario Menor

de Sta. Anne de Auray (Francia), pocos días antes de su muerte, el Sábado Santo de 1828) estando con unos compañeros, iba a comer un huevo. Uno de los jóvenes les observo que entonces los huevos estaban prohibidos en Semana Santa. Otro preguntó si el comer los huevos era pecado venial. "Aun cuando no hubiera más que un pecado venial -respondió Augusto- quisiera morir antes que cometerlo".

## 4

Una peña de amigos hizo una agradable excursión en automóvil por una región deliciosa. Todos se deleitaban con el paisaje cuando, de repente, empezó a fallar el motor y el coche se paró. El chofer se puso a arreglarlo, lo probó... pero no llegó a ponerlo en marcha.

Los pasajeros se pusieron entonces a empujarlo... pero en vano. Por fin después de largas tentativas, encontraron la causa, un defecto insignificante: el tubo de la bencina se había obturado y quedó cortada la comunicación con el depósito.

Bastó limpiar el tubo, y el coche prosiguió sin más la carrera.

Tal sucede a menudo en la vida espiritual la acumulación de pecados veniales llegan a obstruir la vía de la gracia. Precisa entonces acudir al confesionario...

## 5

En 1621, el día 13 de agosto, murió en el Colegio Romano el admirable joven Juan Berchmanns (San Juan Berchmanns), uno de los tres patronos de la juventud. Cuando llevaron la noticia al cardenal Belarmino, éste preguntó algunos detalles de la vida del joven. El padre Fritz Hartz le contó con santo entusiasmo:

-En el lecho de muerte declaró, eminencia, que no recordaba haber cometido ningún pecado venial deliberado.

El anciano cardenal abrió los ojos con ingenuo espanto: -¿Y quién cometería jamás un pecado venial deliberado? Por lo que a mi toca, no recuerdo haberlo hecho nunca.

## 6

Un caballero, al ir emprender un viaje, notó que faltaba un clavo en una de las herraduras de su caballo. No le dio importancia. "¡Bah! -se dijo-, igual da un clavo más que menos".

No había caminado mucho, cuando se desprendió otro clavo, y otro, hasta que se le cayó al caballo la herradura. Era el camino muy desigual y pedregoso, por lo que el caballo se hacía mucho daño y no podía apenas andar.

En esto salieron unos ladrones, hubiese querido aquel hombre huir a todo galope, pero le fue imposible; el caballo no hacía más que cojear. Los ladrones le dejaron sin nada.

Lo que pasó con el clavo pasa con el pecado venial. Parece que no tiene importancia, que es un mal muy pequeño, pero poco a poco suele irse agrandando, hasta convertirse en pecado mortal.

## 7

San Doroteo, monje de Egipto (siglo VI)

(se encontraba en un bosque de cipreses con sus discípulos. Queriéndoles dar una lección útil, mandó a uno de ellos que arrancase un arbolito apenas salido de la tierra; y aquel, sin fatiga, con una mano lo arrancó. Después le mandó que arrancase otro un poquitín mayor; y lo hizo con un poco más de esfuerzo y con las dos manos. Al fin le mandó que arrancase un árbol ya robusto, mas el esfuerzo de todos los discípulos juntos era incapaz de removerlo.

Entonces el santo anciano dijo: "Así son las pasiones: cuando apuntan en el corazón de los jóvenes y son débiles, es fácil extirparlas; pero, si se las deja crecer con los años, ¡ay!, es muy difícil". Lo mismo podíamos decir del pecado venial, él que se va corrigiendo en no cometer pecados veniales, difícilmente caerá en los mortales...

## Ejemplos sobre ocasiones de pecar

### 8

Era un pueblo ideal, cristiano y sano como

pocos. Pero hasta en aquel pueblo los mozos tenían inclinación al baile. No querían más que algunas veces al año, y esto sin hacer nada malo. Determinaron comunicarlo al señor Cura.

-¿Verdad, señor cura, que podríamos dar unos cuantos brincos al año? Nada malo, señor cura; sólo para divertirnos un poco. Y el señor cura les respondió muy amable:

- ¿Verdad que en vuestros pajares y sólo alguna que otra vez al año me dejaréis tirar un fósforo encendido? No penséis que os lo quiero quemar; nada de eso. Sólo entretenerme un rato cuando me aburra en casa. Aquellos mozalbetes, que tenían buen juicio, entendieron pronto la lección y no quisieron insistir más. (No hay duda que en un baile, sobre todo según se presentan en la actualidad, son ocasión de que peligre la castidad, y por eso se deben evitar).

## 9

Un padre, viendo a su hija ,elegante y hermosa y toda vestida de blanco, dispuesta ya

para asistir a una reunión mundana, le advierte con amor los peligros a que se expone. A las prudentes advertencias del padre, la hija responde: -No me hará ningún mal.

- Entonces tomando el padre en sus manos un tizón, se lo ofrece a su hija. Ella en manera alguna lo quiere tocar, temiendo manchar así sus guantes blancos. -Toma, hija, no te quemará

- Si, no me quemará... pero manchará mis guantes blancos.

- Pues lo mismo te sucederá, hija mía, si vas a esa reunión. Cierto que no te perderé al instante; pero hará mal a tu espíritu y manchará tu alma. Hay que ser cautos y evitar toda ocasión de pecado.

## 10

Se lee en la Sagrada Escritura, del joven José, que, cuando estaba en casa de Putifar, vino a ser tan querido del señor por su buena conducta que le hizo administrador de todos sus bienes.

Pero la mujer de Putifar era mala, y una vez

trató de inducir a José a cometer un pecado grave. El santo joven, al ver el peligro, espantado, echó a correr escaleras abajo y huyó, mientras aquella infame mujer trataba de detenerle asiéndole de la capa. El dejó su capa en manos de aquella desgraciada, pero logró irse.

Fue injustamente acusado y llevado a la cárcel. Pero él prefirió vivir inocente en la lobreguez de una prisión antes que vivir pecador entre comodidades y placeres (Gén.39).

¡Oh, si todos imitasen la conducta de este joven!.

## 11

Refiere San Agustín, en sus *Confesiones*, que un joven discípulo suyo era muy aficionado a las diversiones aunque fueran malas y peligrosas, pero que muchas veces le hacían derramar lágrimas ante Dios.

Una vez este joven hizo el propósito de no ir más al teatro, que era para él causa de muchos pecados. Pero ¡quiá!, después de algún tiempo

los amigos comenzaron a acosarle y quisieron llevarle a la fuerza a un espectáculo prohibido a los cristianos.- "¡No! ¡no voy! -respondió el joven-. ¡He hecho un propósito!". Pero aquellos tunantes siguieron tentándole, hasta que se dejó llevar. Y decía para sí: "Iré, pero mantendré los ojos cerrados".

Durante la representación reinaba en el teatro un gran silencio, pero en un punto de la escena resonaron estruendosos aplausos. El joven, que hasta entonces se había mantenido con los ojos cerrados, los abrió por curiosidad... ¡Ay! ¡Había vencido el diablo! En el corazón de aquel incauto cristiano comenzaron a despertarse llamas impuras... En suma: habían entrado en el teatro con la gracia de Dios y salió de él pecador e hijo del diablo...

## 12

Un joven hizo Ejercicios Espirituales y salió de ellos decidido a mudar de vida y, pero ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se

encontró con una ocasión peligrosa, que le invitó a ir consigo, y le decía: - Pero, chicho, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella... - Sí, respondió el otro, pero no soy aquel.

Hay que fortalecer la voluntad con la oración, con unos ejercicios y así se evitarán las ocasiones de pecar.

## 13

Un labrador, al segar el trigo, cortó por medio a una víbora con la hoz. Y oíd lo que hizo después aquel buen hombre. Satisfecho de su hazaña y con aire de triunfo, la mostraba a los compañeros. ¡Desgraciado de él! Aquella cabeza envenenada, retorciéndose, le mordió en una mano, y el pobrecillo, por aquella mordedura envenenada, murió.

Así acontece al que, después de haberse confesado, sigue en la ocasión de pecar. Cortó la víbora, sí, esto es, destruyó el pecado; pero si se pone a jugar con la cabeza de ella, es decir, con

la ocasión de pecado, no cabe duda de que le morderá, con peligro de perder se para toda la eternidad.

## 14

El hombre es fuego y la mujer estopa, viene el diablo y sopla...- Mamá, ¿me das permiso para ir de paseo con mi novio? No, hija.

- Mamá, ¿es que desconfías de mi? De ti, no. Entonces ¿desconfías mi novio? Tampoco. Pues, entonces, ¿de quién desconfías? -¡De los dos juntos. Cuando las relaciones son castas es más estable el matrimonio. Las ocasiones son malas y hay que estar muy prevenidos para no caer.

## 15

Un tal Troquilo, discípulo del filósofo griego Plantón (m.347 a. C) habiendo visto un día el mar en calma, exclamó: "Voy a dar un hermoso paseo por mar". Se subió a una pequeña embarcación que corría que era una delicia. Pero de pronto, se levantó una furiosa tempes-

tad que sacudió la nave por todas partes, y poco faltó para que el pobre filósofo no se ahogara. Por un milagro logró salir a salvo.

Llegado a casa con el consiguiente espanto a cuestas, lo primero que hizo, ¿sabéis que fue?, pues mandó tapiar enseguida las ventanas de su palacio que daban al mar. ¿Por qué? Sabía muy bien por qué; así no miraba más por aquellas ventanas, y de esta manera no le vendría la tentación de meterse en el mar, con el riesgo de dejar en él el pellejo.

Lo que Troquilo hizo debéis hacer vosotros una vez hayáis escapado del naufragio del pecado con la confesión, es decir, huir de las ocasiones peligrosas. Troquilo dijo: "Se acabó el mar, porque corro peligro de perder la vida en él".

Cuando recéis el acto de contrición, terminadlo así: "Propongo firmemente nunca más pecar y huir de las ocasiones".

## 16

Un gran señor quiso hacer un regalo a un

príncipe del Japón joven de dieciocho años y buen cristiano, y se lo envió por medio de un criado. Se trataba de cuadros de gran precio, porque eran artísticos y de buena firma. Pero como el que enviaba aquellas pinturas era idólatra, estaban llenas de indecencias y eran sumamente escandalosas. Apenas el príncipe las vio, sintió en su rostro el carmín de la vergüenza y, sin más, las echó todas al fuego.

Luego dijo al criado: "¿Son estos los regalos que se hacen a un cristiano?" Decid a vuestro señor lo que he hecho con su regalo; y sepa que los cristianos no se detienen a mirar tales indecencias, sino que las juzgan dignas del fuego.

Queridos hijos, si os sucede que os pongan delante pinturas u otros objetos indecentes, acordaos de este príncipe del Japón, y, apartando al instante la vista de tales suciedades, decid: "Un cristiano no debe mirar estas cosas que son dignas de ser echadas al fuego".

Si cedéis a la curiosidad, el diablo os cogerá al momento en sus redes.

## 17

En la Corte de Felipe II llamaba la atención la conducta de los primeros Padres de la Compañía de Jesús. Siendo jóvenes y teniendo que relacionarse con personas de distinto sexo, no se advertía en ellos la más ligera falta contra la santa pureza.

Corrió la voz entre los cortesanos de que tenía los jesuitas una yerba especial que los preservaba de los pecados carnales. Lo supo el rey y llamó al Padre *Araoz* y se lo preguntó con mucho misterio. "Si, contestó el Padre, ¡esa yerba es el santo temor de Dios" (*Astrain*. Hist. de la Comp.).

## 18

Una dama distinguida se quejó ante *Gerardo Magella* de verse atormentada por eternas tentaciones. Con la mirada certera de quien conoce los corazones, Él contestó: "Señora, usted tiene la culpa. Usted no es fiel a nuestro

Salvador. Cierre con mayor cuidado las puertas de su corazón, y estará tranquila".

La dama quedó sumamente sorprendida; el santo habla puesto el dedo en la llaga. Se trataba de una ocasión de pecado muy peligrosa; que ella hasta entonces había considerado de poca importancia.

## 19

Un minero tiene por oficio el poner cargas de dinamita en unos agujeros; dispone solamente de pocos minutos para retirar la mano y alejarse a fin de salvar así su vida.

Un día, al terminar de poner una carga en un agujero al querer retirar la mano, acaece un pequeño desprendimiento de tierra y por ningún medio puede sacar mano aprisionada en el agujero. Va mirando con sorpresa y suprema angustia el reloj y ve los pocos minutos que le restan de vida. Entonces un compañero le grita: "Si quieres salvar la vida, ¡córtate la mano!". Y con un hacha se corta la mano y salva así su vida.

Para muchos hay ocasiones de pecado que son peligrosas como el continuar con una amistad que le arrastra al mal, y en estos y otros casos parecidos, para no caer en el pecado, se impone romper con tales amistades. Hay que ser cautos, evitando toda ocasión de peligro.

## 20

Un embajador fue a ver a *Cleómenes*, rey de los espartanos y le hizo una propuesta muy ventajosa para él, pero muy perjudicial al país. El rey rechazó la propuesta. El embajador le ofreció entonces una suma muy crecida. En este momento la hijita del rey, que se hallaba en el aposento y oyó toda la conversación, se acercó a su padre diciéndole: "Sal fuera, porque este hombre te seducirá". Impresionado por las palabras de la niña, el rey salió inmediatamente del aposento.

Palabras de San Alfonso Mª de Ligorio: Así como se evita, no sólo la mordedura de la serpiente, sino también tocarla, y aun acercarse a

ella, (así conviene evitar, no sólo el pecado, sino hasta la ocasión).

## Medios para borrar los pecados

Para adquirir la virtud es necesario vivir con una conciencia limpia de pecado, empezando por no cometer faltas veniales, y como lo opuesto a la santidad es toda clase de pecados, especialmente los mortales, hemos de procurar evitarlos a toda costa.

Todo pecado trae inquietud en las personas que lo cometen. La conciencia, que es voz interior de Dios, nos acusa si cometemos el mal, y nos alaba y aplaude si obramos el bien y para vivir en paz, es necesaria la confesión de nuestros pecados, y sólo cuando es sincera tendremos tranquilidad de conciencia. Todo sacerdote tiene poder de perdonar pecados, pues a ellos Jesucristo les dio tal poder al decirle "A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados..." (Jn.20,23) .

# 21

Dice el *P. Calatayud* que el pecado mortal es una espina aguda y penetrante clavada en medio del corazón y la conciencia de quien peca. Y para confirmarlo cuenta lo siguiente: Personas haya quienes su pecado punza, entristece, inquieta, y no las deja sosegar... Así pasó con un *mercader de Amberes*: oyó predicar que los pecados que se olvidaban en la confesión se perdonaban:, ¿qué no hizo este hombre porque se le olvidase un horrendo pecado que había cometido, y no se atrevía a confesar? Dióse a músicas, diversiones y saraos; pero de ellas salía triste su corazón como una noche, porque le seguía su pecado. Se entregó a la Matemática, para ver si con su embeleso se olvidaba el pecado; pero allí le roía e inquietaba.

Se fue a ver varias ciudades, y le perseguía más crudamente su maldad; hasta que en un viaje encontrando a un Padre de la Compañía de Jesús, le metió en su carroza, y después de algunos ratos de conversación espiritual conje-

turando el Padre la interior acción y dolencia del mercader, con suaves preguntas y apuntando con destreza los pecados que puede cometer un hombre, le nombró entre otros el que tenia en su conciencia, y se le hizo confesar en una buena confesión general, y entonces fue cuando este hombre gozo de paz y tranquilidad.

## 22

Un incrédulo visitó al Cura de Ars. ¿Es usted el Cura de Ars?

- Para servirle. Desearía exponer a usted algunas dudas.

- Confiésese primero y luego vendrán las dudas.

- Si no creo en la confesión, ¿cómo voy a confesarme?

- Arrodíllese primero en ese reclinatorio y luego verá. Hízolo así subyugado y se confesó muy bien y muy compungido. Se levantaron y dijo el Cura: Ahora siéntese y vengan las dudas.

- Señor, confieso que ahora no tengo ningu-

na. Me hacía falta confesarme. Ahora lo reconozco, creo y doy gracias a Dios.

Hemos de procurar evitar a todo trance cualquier ocasión que nos conduzca al pecado, porque pudiera ser una ruina definitiva para nosotros.

Un joven quiso obligar a un compañero suyo a hacer una mala acción una sola vez. ¿Una mala acción una sola vez? ¿Te dejarías tu cortar la cabeza sólo una vez? - le respondió el compañero.

No seamos incautos cuando el demonio nos tiente a hacer un pecado solo; no nos dejemos engañar; no lo hagamos; seriamos tan necios como si nos dejásemos cortar la cabeza una sola vez.

## 24

Hace varios años vivía un joven en una ciudad. La vida le sonreía, y podía satisfacer todos sus caprichos. El oleaje le arrastraba, y él se dejaba llevar. Transcurrían sus años entre place-

res y pecados, en la ociosidad y la insignificancia. Fue uno de tantos en la serie de miles de inútiles de que el mundo está lleno; hasta que un día, por mero azar, leyó estas palabras en el Evangelio: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos". ¡Harto! No lo había estado nunca; y, sin embargo, experimentaba la nausea de la vida. Puesto que se hablaba aquí de algo que saciaba, ¿por qué no iba a probarlo? Rompió con el pecado y tuvo hambre y sed de justicia. Cuando, al cabo de un año, contó su vida a un sacerdote, terminó su confesión de esta manera: "¡Cuán hermosa y feliz es ahora mi existencia!".

Si los jóvenes que van por el camino del pecado y de los vicios se detuvieran a pensar que por tal camino iban a la ruina de su salud y de la perdición, acogiéndose a la misericordia de Dios, arrepentidos de sus pecados y borrándolos con una confesión sincera para que su alma quedara limpia, serian felices.

San Juan Crisóstomo habla así de todos los

pecadores arrepentidos: "Si caen chispas en el mar, ¿lo encienden? No, sino que el mar las apaga. Tus pecados son chispas, y el mar es la misericordia de Dios" (Homil.8 de poenit.).

A todos los pecadores arrepentidos dirige el Señor estas palabras consignadas por el profeta Isaías: "Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, vuestras almas quedarán blancas como la nieve" (Is.1,18). ¿Quieres, pues, que tu alma quede limpia como la nieve, arrepiéntete de tus pecados, confiésate y promete con la gracia de Dios, empezar a ser mejor en adelante.

**Laudetur Iesuschristus=Alabado sea Jesucristo**

# INDICE

PRESENTACION . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .3
PRIMERA PARTE . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .7
EL CAMINO DE LOS SANTOS . . . . . . . .7
¿En qué consiste la perfección? ¿Qué es? . . .7
En el camino del bien empezado,
no retroceder . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .9
Hermanos, sed perfectos.... . . . . . . . . . . . . .12
¿Cómo lograr la perfección? . . . . . . . . . . .14
La perfección está en el amor a Dios
y al prójimo . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .17
¿Podemos lograr la perfección en
cualquier estado? . . . . . . . . . . . . . . . . . .19
La perfección cristiana exige esfuerzo . . . . .21
La perfección exige ser fieles en
las cosas pequeñas . . . . . . . . . . . . . . . .23
Necesidad de ejercitarnos en los
vencimientos propios . . . . . . . . . . . . . . .26

Los vencimientos robustecen nuestra voluntad contra el mal . . . . . . . . . . . . . . .29
Ejemplos . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .32

SEGUNDA PARTE . . . . . . . . . . . . . . . . . .40
PARA ADELANTAR EN LA VIRTUD . .40

Importancia de hacer bien las cosas pequeñas . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .40
Peligro de no dar importancia a las cosas pequeñas . . . . . . . . . . . . . . . . . .42
Enamorémonos de las virtudes pequeñas . .44
Procuremos evitar todo pecado venial . . . .47
Malicia del pecado venial . . . . . . . . . . . . .48
La tibieza . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .50
Huye del pecado mortal . . . . . . . . . . . . . .53
Ejemplos sobre el pecado venial . . . . . . . .54
Ejemplos sobre ocasiones de pecar . . . . . . .59
Medios para borrar los pecados . . . . . . . . .71